

1991 ENERO
FEBRERO
MARZO

carta ecológica



Nº 56

AÑOS

EL CAIMAN DE LA COSTA NO ENCUENTRA REFUGIO

Cuando Alejandro de Humboldt visitó nuestro país, a comienzos del siglo pasado, hizo numerosas anotaciones sobre la fauna venezolana, recogidas éstas de manera maravillosa en su libro "Viajes a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente" (Humboldt, 1975). Uno de los animales a los que se refiere en varias oportunidades es el cocodrilo. Sin embargo, Humboldt nunca se percató de la existencia de dos especies de cocodrilos -o caimanes, como son mejor conocidos entre nosotros- en el país y pensó que los animales relativamente tranquilos que "pululaban" en la desembocadura del río Neverí pertenecían a la misma especie que los caimanes que observó en numerosas oportunidades en sus recorridos por el Orinoco y sus afluentes. Este desconocimiento, explicable para la época en que nos visitó el naturalista alemán, parece haberse extendido hasta bien avanzado nuestro siglo. La mayoría de los venezolanos no saben que además del bien conocido -a través de historias, cuentos, canciones y leyendas- caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*), existe en el país otro cocodrilo: El caimán de la costa (*Crocodylus acutus*). De allí que nos sorprende saber que la casi totalidad de los turistas que disfrutan de la playa en lugares como, por ejemplo, la Laguna de Suanche -en Punta Brava, Morrocoy- o que practican el esquí acuático en los Canales del Río Chico, ignoren que probablemente han estado alguna vez muy cerca de algún caimán.

El caimán de la costa es una de las cinco especies del Orden Crocodylia que se encuentra en Venezuela. Las otras son, además del mencionado caimán del Orinoco, la baba (*Caiman crocodilus*) y los babos negros y morichaleros (*Paleosuchus trigonatus* y *P. palpebrosus*). Después de la baba, *C. acutus* es la especie de Crocodylia de más amplia distribución en América. Este cocodrilo se encuentra en el sur de la

península de La Florida, en Estados Unidos; a lo largo de la costa Caribe desde el sur de México hasta Venezuela; en las islas Caribeñas de Jamaica, Cuba y La Española (Haití y República Dominicana), así como a lo largo de gran parte de la costa pacífica de América, desde el sur de México hasta el norte de Perú. Esta distribución justifica el nombre común de American crocodile con el que se le conoce en la literatura científica en inglés.

Aunque el caimán de la costa es capaz de vivir en agua salada y en ocasiones es posible encontrarlo hasta en el propio mar, su habitat preferido son los ríos y en los ambientes estuarinos. Los *C. acutus* adultos son capaces de sobrevivir por largos períodos en agua salada. En la bahía de Turiamo, por ejemplo, persiste una pequeña población de caimanes en una laguna en cuyas aguas se ha conseguido una concentración de sales de hasta 80 y 90 partes por mil, lo que representa casi tres veces la salinidad del agua de mar. Esa altísima salinidad es, sin embargo, fatal para los neonatos y juveniles los cuales requieren del acceso a agua dulce para su normal desarrollo. La tolerancia al agua salada que presenta el caimán de la costa, se debe a que esta especie posee una glándula excretora de sales sobre la lengua. Esa glándula parece encontrarse en todos los cocodrilos, pero es solamente funcional en el caimán de la costa y en el cocodrilo del indopacífico *Crocodylus porosus* (Taplin y col, 1982).

Muy poco se ha escrito sobre la distribución y abundancia del caimán de la costa en Venezuela. Del siglo pasado las únicas referencias confiables al respecto son las ya mencionadas de Humboldt y las de Karl Ferdinan Appun, otro naturalista alemán que nos visitó a mediados del siglo diecinueve (Appun, 1961). De lo anotado por estos autores se desprende que *C. acutus* era muy abundante en los

ríos Neverí y Yaracuy.

Las pocas referencias de este siglo (Rohl 1957, Donoso-Barros 1966, Maness 1982, Medem 1983) y mis propias observaciones (Seijas 1986-1988) permiten suponer que el caimán de la costa abunda en todos los ríos de la cuenca del Lago de Maracaibo y de los ríos más importantes que drenan hacia nuestra costa del Caribe, entre otros el Tocuyo, El Aroa, el Tuy y el Unare, además de los ya mencionados Yaracuy y Neverí. Asimismo, el caimán de la costa seguramente se encontraba en grandes números en los manglares del río Limón (Zulia), río Hueque, Cuare y Morrocoy (Falcón), Buche y Laguna de Tacarigua (Miranda) por sólo mencionar las localidades más grandes y conocidas.

La distribución y abundancia actual de *C. acutus* en Venezuela contrasta con la que se esbozó en el párrafo anterior. En un extenso recorrido por la región costera venezolana entre los años 1980 y 1984, recorrido que incluyó más de 50 localidades, sólo se pudo constatar la presencia de caimanes en 14 lugares (Seijas, 1986). Exploraciones posteriores y datos obtenidos por otros investigadores han ampliado la lista hasta una veintena de lugares (Seijas, 1988). En la mayor parte de esas localidades el número de caimanes sobrevivientes está por debajo de los 50 individuos, cifra mínima que establecen algunos estudios como necesario para asegurar la supervivencia de una población animal a corto plazo sin que ocurra pérdida del vigor genético debido al entrecruzamiento de individuos emparentados (endogamia). Por otra parte, estas poblaciones se encuentran en su mayoría aisladas entre sí. Por ejemplo, es casi imposible que ocurra algún intercambio genético -necesario para reducir la endogamia- entre los caimanes de la Laguna de Tacarigua, en Miranda, y los escasos individuos que han podido sobrevivir en el

río Neverí. Si algún caimán intentara ese viaje, a través del mar, se encontraría con un ambiente degradado y hostil, lleno de playas contaminadas, construcciones portuarias y seres humanos -pescadores y turistas- dispuestos a matarlo en la primera oportunidad que se les presente. El flujo genético entre los caimanes de las localidades mencionadas estaba garantizado en el pasado, cuando estos cocodrilos abundaban a lo largo de toda la costa venezolana y con seguridad existían poblaciones intermedias en los ríos Cúpira, Uchire, Unare y en las lagunas de Píritu y Unare.

La situación actual del caimán de la costa en Venezuela es producto, en primer lugar, de la abusiva explotación con fines comerciales a que fue sometido entre los años 1929 a 1963, aproximadamente. No existen estadísticas oficiales al respecto, pero a través de conversaciones con pescadores, lugareños y personas conocedoras, se puede establecer que la explotación comercial fue particularmente intensa en la Laguna de Tacarigua y en el río Catatumbo. Lo mismo debe haber ocurrido en ríos como el Tocuyo,



La mayor amenaza actual sobre la sobrevivencia del caimán de la costa es la destrucción de sus habitats



El caimán de la costa es un cocodrilo de gran tamaño que puede llegar a medir hasta siete metros.

Aroa, Yaracuy, Unare y Neverí. El caimán de la costa se encuentra legalmente protegido desde el comienzo de los años 70, por lo cual su cacería con fines comerciales está completamente prohibida. No obstante, ocasionalmente se tiene noticia del comercio ilegal de *C. acutus* como ocurrió en noviembre de 1978 cuando se decomisaron varias pieles en el aeropuerto de Maiquetía (Medem, 1983).

La mayor amenaza actual sobre la sobrevivencia del caimán de la costa es, sin duda, la destrucción de sus hábitats. Extensas zonas de manglares han sido destruidas o alteradas para dar paso a construcciones urbanas, industriales y complejos urbanísticos para el aprovechamiento turístico. El sector costero entre

Morón y Chichiriviche (Falcón) refleja esta situación. Esa región ha presenciado en los últimos veinte años la construcción de diferentes infraestructuras que han significado, en mayor o menor grado, la pérdida de manglares, uno de los hábitats fundamentales para esta especie. En los ríos, hábitat clave porque en ellos se encuentran los mejores lugares para la nidificación y desarrollo de los neonatos de *C. acutus*, el panorama no es más alentador. Los mismos han venido perdiendo su caudal en los últimos 100 años principalmente a consecuencia de la deforestación en sus cabeceras. Asimismo, la calidad de sus aguas se ha deteriorado debido a los derrames de contaminantes por parte de industrias y complejos agroindustriales.

Un ejemplo patético de lo que ocurre en los ríos puede ser ejemplificado con la situación del río Yaracuy. Hacia mediados del siglo pasado, el río Yaracuy era navegable con bongo desde su desembocadura hasta, al menos, la población de El Chino unos 60 kilómetros río arriba (Appun, 1961). Hoy en día este río difícilmente puede ser remontado -usando un ligero bote de aluminio y un motor fuera de borda- más de unos 20 kilómetros desde su desembocadura. Las orillas del río Yaracuy han sido deforestadas casi en su totalidad para cultivar caña de azúcar, cambures o construir potreros para ganado de engorde. Una represa (Cumaripa) fue construida en su cuenca media. El sector intermedio del río ha sido dragado desde hace unos 10 años, eliminando meandros y desecando ciénagas. Varias fábricas (papel, centrales azucareros, destilerías) toman el agua del río y/o botan sus desechos en el mismo. Sólo la parte baja del río Yaracuy conserva algo de su condición prístina. En la actualidad, gracias a los esfuerzos de la Fundación para la Defensa de la Naturaleza -FUDENA- y con la

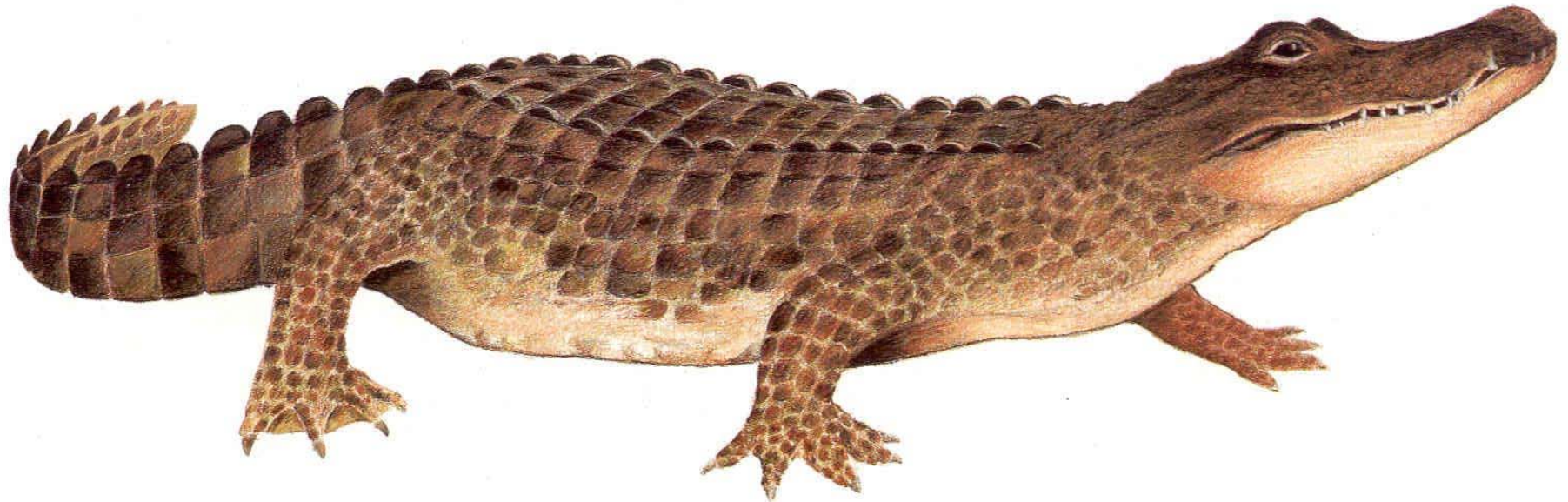
colaboración de la empresa Venezolana de Pulpa y Papel -VENEPAL- se está realizando un estudio con los caimanes del río Yaracuy para buscar alternativas de manejo que permitan la plena recuperación de esta especie.

El caimán de la costa es un cocodrilo de gran tamaño. A partir de una talla de 24 a 27 cm de longitud total que posee al nacer, puede llegar a alcanzar una talla de hasta 7 metros (Brazaitis, 1973), similar a la de otros cocodrilos como el del Orinoco o el del Nilo (*Crocodylus niloticus*). Hoy en día difícilmente se consiguen animales de ese tamaño. Los animales muy grandes necesariamente se hacen muy conspicuos y llaman la atención de pescadores, turistas o simple aventureros, quienes los persiguen y los matan por considerarlos una especie dañina o un trofeo, no obstante que este cocodrilo nunca se ha caracterizado por ser una especie agresiva y los animales adultos son muy tímidos y permanecen casi siempre fuera del alcance de la vista del hombre. Los más pequeños no siempre corren mejor suerte y en ocasiones

mueren ahogados en las redes de pescadores o son cazados por el hombre para quitarles la piel, la carne, los dientes o la grasa. A los dientes y la grasa se le adjudican, sin ningún tipo de fundamento, por supuesto, poderes medicinales o mágicos. Otro impacto negativo sobre los caimanes de la costa consiste en la depredación humana de sus nidadas. Solamente en el Parque Nacional Laguna de Tacarigua, los pescadores saquean, para comerse los huevos, entre 12 a 17 nidos anualmente.

Para salvar esta especie, en serio peligro de extinción, habrá que contemplar en el futuro inmediato la construcción de centros de cría de caimanes que permitan producir suficientes individuos a fin de reforzar las poblaciones existentes y repoblar lugares donde este cocodrilo fue exterminado.

Andrés Eloy Seijas. Biólogo investigador. Universidad Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora.
Ilustración: Morella Marcano.



Bibliografía

- APPUN, K.F.** 1961. En los Trópicos. Ed. Universidad Central de Venezuela, Caracas. (Primera edición 1870).
- BRAZAITIS, P.** 1973. The Identification of living crocodilians. *Zoologica* (New York) 1973:59-101.
- DONOSO-BARROS R.** 1965. Contribución al conocimiento de los Cocodrilos de Venezuela. *Physis* 72:263-274.
- HUMBOLDT, A.** 1975. Del Orinoco al Amazonas. Viajes a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente. Traducción de la segunda edición Alemana por Francisco Payarols. Edt. Labor, Barcelona. I
- MANESS S.** 1982. Status of *Crocodylus acutus*, *Caiman crocodilus fuscus* and *Caiman crocodilus* in Venezuela. En 'Crocodiles, IUCN Publ. N.S.): 117.120.
- MEDEM, F.** 1983. Los Crocodylia de Sur América. Vol. 11. Edit. Carrera 7ma, Ltda. Bogotá. .
- RÖHL, E.** 1959. Fauna descriptiva de Venezuela. 4ta. Edición. Editorial: Nuevas Gráficas, Madrid.
- SEIJAS, A.** 1986. Situación actual del caimán de la costa, *Crocodylus acutus* en Venezuela. En: Crocodiles, IUCN Publ. (N.S.): 96-108.
- SEIJAS, A.** 1988. Status of American Crocodile (*Crocodylus acutus*) in Venezuela. A review. En: Crocodiles, IUCN Publ. (N.S.): 144-156.
- TAPLIN, L; G. GRIGG; P. HARLOW; T. ELLIS y W. DUNSON.** 1982. Lingual salt glands in *Crocodylus acutus* and *C. johnstoni* and its absence from *Alligátor mississippiensis* and *Caiman crocodilus* J. Comp. Physiol. 149.43.4.,.